

09 diciembre 2008

ISRAEL

Conflicto palestino

Uno de los asuntos internacionales más urgentes y delicados al que tendrá que atender prioritariamente el nuevo presidente norteamericano, se refiere a ese pequeño pero explosivo lugar en el Medio Oriente, cuna de civilizaciones que llevan seis décadas disputándose israelíes y palestinos. El pasado agosto, Discovery Channel estrenó un valioso documental titulado "Raíces del conflicto: 60 años de crisis en Medio Oriente".

En 1948, al final de la Segunda Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones otorgó el territorio de lo que era un Protectorado inglés para permitir la creación del nuevo Estado de Israel. Desde entonces las pugnas de las dos naciones (la judía y la palestina) por asegurarse la supervivencia o un mayor control del territorio compartido o al menos una forma equitativa de convivencia pacífica, han sido permanentes.

Hay que reconocer que, en medio de ese recurrente fuego cruzado, Israel no sólo ha convertido un suelo desértico en tierra feraz, sino que ha logrado construir un Estado con libertades democráticas reales aun en los periodos de guerra, con un sistema jurídico independiente y un sistema educativo impresionante. Contra todo pronóstico, ha transformado el desierto en una pujante nación a la vanguardia de las más avanzadas del mundo, y todo ello dentro de un Estado plural y social de Derecho. Cuenta hoy con una potente industria informática y de fármacos genéricos, es uno de los líderes mundiales en patentes y en investigación de nuevos materiales, es pionero en energía solar y su industria de armamentos poderosa acaba de desplazar al Reino Unido como cuarto exportador mundial de armas.

Guerra y negociaciones

Por 60 años, el vecindario entre israelíes y palestinos se ha visto estremecido por seis grandes guerras y se han intentado difíciles negociaciones. Son pocos los paréntesis de convivencia pacífica. Las guerras fueron: las de 1948, al inicio del nuevo Estado contra seis ejércitos árabes; 1956 Canal del Suez; 1967 Blitzkrieg de los Seis Días; 1973 Yom Kipur; 1982 guerra del Líbano; 2006. Las principales de 16 negociaciones han sido las de Camp David (1978), los acuerdos de Oslo I y II (1983 y 1995), el de Wye Plantation (1998), la cumbre de Camp David con Clinton (2000) y la declaración de

Madrid (10 abril 2002). Pero ni los F-16 ni los tanques del Tsahal han dejado de sonar; y los sangrientos actos de terrorismo y contraterrorismo siguen día y noche.

El problema real de convivencia

Para tener alguna idea del problema real de convivencia pacífica de dos pueblos tan antagónicos en la historia, basta echar unas cuentas. En 20 años las dos poblaciones habrán llegado a 15 millones. La mitad palestinos y la mitad judíos. Y el territorio para ambos, el comprendido entre el Mediterráneo (al occidente) y el río Jordán (límite con Jordania) es de sólo 24.000 km². Apenas el doble del territorio del Estado Mérida. Ya sea que la Autoridad Autónoma Palestina aumente en un 20% su actual territorio (como lo reclama), o Israel mantenga la mayor parte, las dos poblaciones sufrirán una grave presión territorial para su autoabastecimiento agrícola, con el agravante de que los pobladores palestinos seguirán siendo islotes pobres distribuidos entre un archipiélago opulento israelí.

Y a los zig-zags de la guerra de siempre corresponde al interior de Israel el zigzagado de sus aspiraciones aparentemente contradictorias: 1) la consolidación de la paz, sin pagar a los palestinos el precio correspondiente; 2) la aceptación de la idea de un Estado palestino (dentro de o vecino a Israel) sin otorgarle su plena soberanía; 3) el manejo de la paz por una política de Estado israelí, sin las fuertes interferencias de las tres grandes familias religiosas ortodoxas que alimentan posiciones ultranacionalistas.

El núcleo político del conflicto

Son muchos los ingredientes acumulados por años en esta contienda a muerte entre palestinos e israelíes. Pero el fondo del problema es político. Desde cuando las Naciones Unidas crearon un Estado judío en Palestina, se consagró una partición arbitraria. Israel quedó como nuevo Estado, con territorio propio, pero sin fronteras seguras. Y los palestinos quedaron defraudados, con simples promesas de territorio y de un Estado propio algún día. Tras los acuerdos de Oslo I y II, Israel reconoce a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) los territorios de la franja de Gaza y de Jericó en la Cisjordania. Pero el problema inicial no hace sino cambiar de cara: Israel sigue sin seguridad y los palestinos siguen sin Estado. La solución de "*dos Estados para dos Pueblos*" prometida inicialmente, ha resultado en el escandaloso fiasco actual de un rico Estado de Israel y un pobre pueblo palestino. Son tres los pilares sobre los que la comunidad internacional debe ayudar a construir una solución del conflicto: 1) un acuerdo político equilibrado, 2) restaurar la seguridad para ambos pueblos, 3) relanzar la economía para ambas partes.